

# Iguales pero diferentes

## cuando las diferencias personales son llamativas

*Los seres humanos somos todos diferentes, presentando una extensa gama de características personales, gustos, habilidades, dificultades, conductas, entre otras. Sin embargo, ¿cómo podemos saber cuándo estas diferencias representan algo más que la diversidad humana? ¿Qué hacemos cuando nos vemos enfrentados a esta situación?*

Por: Cynthia Borja (cynthia.borja.a@gmail.com)

Generalmente los primeros en notar estas diferencias son los padres y la familia directa de un niño. A menudo se presenta el caso de padres, con o sin experiencia, que indican haber sabido siempre que su hijo era “diferente” a los demás. También vemos el caso de padres que no habían notado diferencias en su hijo, mas habían tenido muchos individuos alrededor, como abuelos y tíos, haciéndoles notar ciertas diferencias. Sin embargo, en la mayoría de casos, estas diferencias parecen inofensivas hasta que el niño llega a la edad de escolarización y los maestros empiezan a compartir las sospechas, dudas y preocupaciones de la familia.

Al iniciar la escolarización (guardería, jardín, preescolar, etc.) se vuelven más obvias las diferencias entre los niños. A los dos años, algunos usan pañal, otros no, algunos hablan más, otros menos, algunos duermen con sus papás, otros no, algunos siguen instrucciones muy bien, otros parecen ignorar lo que se les dice, algunos

siguen las actividades que deben hacer, otros parecen marchar a su propio ritmo. A menudo, el profesor busca la fuente de estas diferencias en el hogar. Trabajando muy de cerca con la familia, le es posible darse cuenta si las diferencias que presenta un niño son diferencias que surgen de la crianza del chico, o son diferencias que van más allá de ser problemas congénitos. De ser estas diferencias causadas por la crianza, el profesor decide a menudo trabajar con la familia, ayudando a padres, hermanos, abuelos, a determinar los elementos de la crianza del niño que pueden estar causando estas diferencias. ¿Tiene el niño límites en el hogar? ¿Se desarrolla la autonomía del niño en casa? ¿Cuántas horas de televisión ve al día el niño?

Desafortunadamente la respuesta no es siempre tan sencilla. ¿Qué hacemos, y cómo sabemos cuándo estas diferencias cognitivas o conductuales van más allá de las que podrían solucionarse con intervención familiar, estimulación

adecuada, límites, o disciplina?

Cuando un niño tiene alguno de estos síntomas llamativos que no tienen una respuesta sencilla, la afectación a nivel cognitivo, social, emocional y conductual puede ser muy severa, más aún si la diferencia o trastorno no es tratada de manera apropiada. Por ejemplo, podemos ver a un niño que, sin tener las características necesarias para un diagnóstico de Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), presenta dificultades en poner atención en clase, en seguir instrucciones y en controlar sus emociones e impulsos. Al no tener un diagnóstico, esta persona a menudo pasa desapercibida, siendo su sintomatología desechada como “malcrianza” o “inmadurez”. Sin embargo, ya que la conducta y cognición de todo ser humano entra dentro de un espectro tan colorido como nuestro espectro visual, es posible que las dificultades de este niño sean tan reales como las de alguien que encaja en el cuadro diagnóstico de TDAH. Debido a que las diferencias de este niño son desechadas como algo “irreal”, es probable que el niño no reciba la ayuda e intervención adecuada, por lo que se verá afectado por una serie de

*Las consecuencias de ignorar un problema real en un niño pueden ser muy severas y afectar a un chico en su desarrollo escolar, social, y emocional.*

problemas escolares, sociales, emocionales, entre otros. En contraste, y como se discutirá posteriormente, descubrir una posible sintomatología problemática desde muy temprano tiene muchos beneficios, incluyendo el poder ayudar al niño a superar sus dificultades desde muy temprano, antes de que puedan surgir problemas de mayor importancia y efecto duradero.

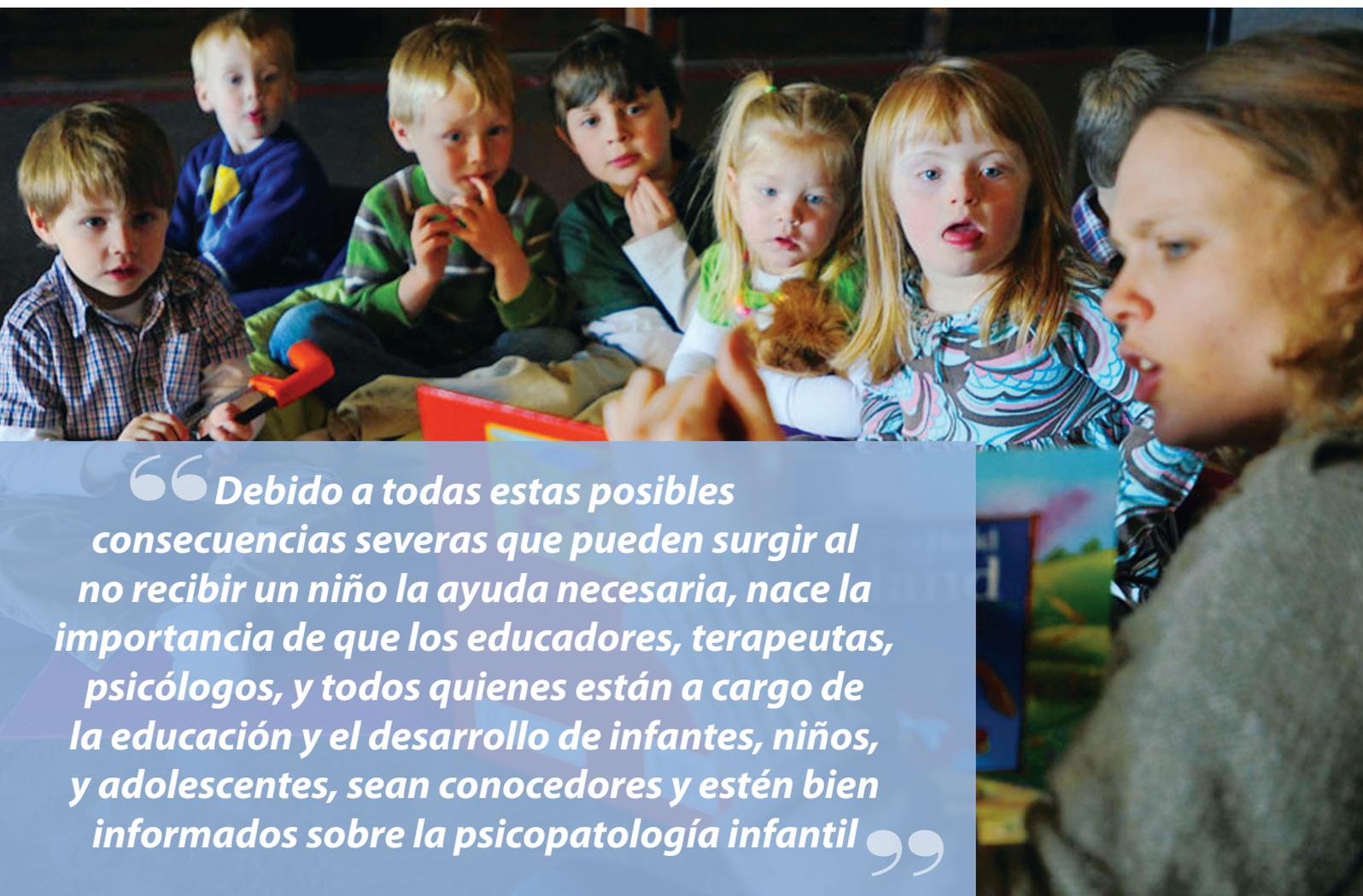
Las consecuencias de ignorar un problema real en un niño pueden ser muy severas y afectar a un chico en su desarrollo escolar, social y emocional. Al tener dificultades de aprendizaje o concentración, por ejemplo, un chico puede llegar a sentir gran frustración e insuficiencia propia al ver que no muestra las mismas habilidades o logros que sus iguales, por lo que puede escoger aislarse del trabajo escolar, parar de trabajar en clase, de hacer deberes, de estudiar para exámenes, etc. Al tener dificultades con sus habilidades sociales,

“*Nuestro rol es poder trabajar de forma igual de efectiva con cada chico, a pesar de sus diferencias*”

podemos ver a un chico que empieza a aislarse o ser aislado por los demás. Es un chico que con frecuencia intenta hacer amigos, pero nunca parece lograrlo, sin importar cuánto esfuerzo hagan los adultos en su entorno. Poco a poco, sus iguales lo empiezan a ver como una persona “rara”, y empiezan a evitar pasar con él, ser vistos con él, o inclusive comienzan a acosarlo activamente. De igual forma, al tener dificultades en el desarrollo, entendimiento y control de emociones propias, podemos ver a un chico que se aísla y se absorbe en su soledad; aisla-

miento que inicia con iguales y finaliza con el aislamiento completo de amigos, padres, hermanos, etc. Al ser ésta una persona con dificultad en el manejo de emociones, es posible que surjan frustraciones y dolores inmanejables, al igual que emociones incomprensibles, las cuales continuarán aislando cada día más al niño, pudiendo terminar en problemas mayores.

Debido a todas estas posibles consecuencias severas que pueden surgir al no recibir un niño la ayuda necesaria, nace la importancia de que los educadores, terapeutas, psicólogos y todos quienes están a cargo de la educación y el desarrollo de infantes, niños, y adolescentes, sean conocedores y estén bien informados sobre la psicopatología infantil. Esto no significa que todo padre y educador debe ser psicólogo, o que deba haber seguido cursos extensos de psicología y desarrollo infantil. Sin embargo, es importante



“*Debido a todas estas posibles consecuencias severas que pueden surgir al no recibir un niño la ayuda necesaria, nace la importancia de que los educadores, terapeutas, psicólogos, y todos quienes están a cargo de la educación y el desarrollo de infantes, niños, y adolescentes, sean conocedores y estén bien informados sobre la psicopatología infantil*”

que estas personas puedan estar al tanto de las varias condiciones que pueden surgir en la infancia, la forma en que éstas se manifiestan, y los efectos que pueden tener en el desarrollo de un niño.

De forma contrastante, podemos ver que el descubrir desde una edad temprana una diferencia cognitiva o conductual que podría afectar el desarrollo de un niño durante sus primeros veinte o más años de vida, nos da la oportunidad de intervenir a tiempo, y evitar las muchas consecuencias que se pueden derivar. Podemos, por ejemplo, ayudar a un chico con dificultades de atención, a extender sus periodos de atención, evitando así el posible sentimiento de frustración que puede surgir en el aula. También podemos ayudar

sustancias, suicidio, crimen, entre otros. En caso de ser necesario, conocer sobre las diferencias personales y sobre diferentes trastornos que se pueden presentar en la niñez puede permitir al profesor o padre a preocuparse lo suficiente como para referir al niño a un profesional, quien podrá aportar con conocimiento más técnico, estrategias de tratamiento, y posiblemente un diagnóstico.

Además, el poder reconocer una diferencia en los demás nos ayuda también a estar pendientes de nuestra propia actitud. Si un profesor, por ejemplo, piensa que un niño no pone atención en clase, o no se queda quieto debido a que no recibe límites en casa, su actitud y forma de tratar a este niño va a ser muy diferente que

vivencial y tener más facilidad de autorreflexión sobre su conducta, forma de ser, tratamiento, etc.. Este proceso de autorreflexión le permite hacer lo mejor posible por el chico, ayudándole así a elevar su autoestima y lograr superar algunos de los límites que encuentra en su camino.

Es de esta forma que los maestros, psicólogos y cualquier persona que trabaje con niños desde muy pequeños, juegan un rol esencial en el descubrimiento de diferencias llamativas que podrían necesitar ayuda especial. Estas diferencias pueden encajar en las características necesarias para que el niño sea diagnosticado con un trastorno, pero pueden también ser diferencias que llevan al niño a desarrollar dificultades en diferentes áreas de su vida. Por esta razón, es importante no basarnos tan solo en un diagnóstico y esperar a poderle poner una etiqueta; la diferencia nos ayuda a entender mejor y trabajar de forma apropiada con un niño. Nuestro rol no es poder poner esta etiqueta a una diferencia, ya que muchas diferencias no tienen dicha etiqueta. Nuestro rol es identificar estas diferencias, diagnosticadas o no, y poder trabajar con cada niño en sus necesidades a través de sus fortalezas. Nuestro rol es poder trabajar de forma igual de efectiva con cada chico, a pesar de sus diferencias. Nuestro rol es ayudar a intervenir a tiempo en el desarrollo de estos niños pudiendo así trabajar en evitar que las diferencias sociales, cognitivas, conductuales, etc., puedan llegar a afectar a un niño de manera profunda y permanente. Nuestro rol es ayudar a que los niños puedan sobreponer sus barreras y dificultades, llegando así a desarrollarse al máximo de su potencial.

“*Nuestro rol es ayudar a intervenir a tiempo en el desarrollo de estos niños pudiendo así trabajar en evitar que las diferencias sociales, cognitivas, conductuales, etc., puedan llegar a afectar a un niño de manera profunda y permanente*”

a un chico con dificultades sociales a desarrollar sus habilidades de crear amistades, haciendo así sus años de escuela y colegio más fáciles de sobrellevar, evitando el acoso o aislamiento por parte de sus compañeros. De igual forma, podemos trabajar con chicos con dificultad en controlar y manejar sus emociones para que puedan desarrollar técnicas varias, las cuales han sido utilizadas por muchísimas personas de forma exitosa. Dichas técnicas les pueden ayudar a sobrepasar estas dificultades y a comunicar sus emociones a los demás, aislarse menos, y evitar problemas severos que pueden surgir como la depresión, abuso de

si piensa que este niño tiene una verdadera diferencia cognitiva que le dificulta lograr comportarse como sus demás compañeros. En ambos casos, cada niño puede tener necesidades, debilidades, y fortalezas diferentes, por lo que es importante que el maestro pueda encontrar una variedad de formas de trabajar con estas diferencias, y apoyarse en las fortalezas para ayudar con las dificultades que podrían tener los niños. Al internalizar que cada chico es diferente y que cada uno tiene sus características específicas, los padres y profesores podrán ser más empáticos hacia el niño, entender con más facilidad su experiencia